

## CARTA SUR (I1)

Frente a mí casa, donde ahora vivo, hay una puerta de manzanos pintada de amarillo. Cuando se abre, todo el cielo se llena de aromados goznes.

La tierra sube a gastar el verde de su generoso portamonedas, mientras los pájaros se entretienen; y picotean el techo de los ríos.

El viento usa un gran poncho, y apoyado en un bordón verde, pasea el dominio de su comarca.

Niños de mamelucos blancos, en el fondo de los molinos, construyen paraíso de harina.

Dicen que allí viene Dios, cuando está cansado, con el cura del pueblo, a lavar su túnica.

Los árboles no se cansan nunca de subir al cielo.

Cada mañana parecen más altos.

Así es el pueblo que columpia mis sueños, y alecciona mi sangre de verde lecturas.

A veces un viento raro, da tumbos en las calaminas.

Da la sensación que fuera un niño que se hubiera perdido.

La noche le tuerce las manos y él grita, y, entonces, creo adivinar al Norte que me sigue.

Allí, en la soledad de mi cama compagino cada pieza de tu rostro, te adivino tus manos, me adueño de tus fuerzas y te suelto mi cuerpo en mi nuevo lecho de fecunda campesina.

Al abrazarme lo hace con el perfume resinoso de un árbol recién talado.

Tu recuerdo sube a buscarme, y me encuentra ordenando mis vestidos adentro de una cereza.

**MANUEL DURAN DIAZ**